

DOI: 10.21057/10.21057/repamv11n3.2017.27248

Recibido: 28-09-2017

Aprovado: 12-12-2017

George Padmore: internacionalismo obrero y antiimperialismo negro

Daniel Montañez Pico¹

Resumen

Nacido y criado en Trinidad y Tobago, George Padmore se convertiría en uno de los pensadores y activistas antiimperialistas y anticoloniales más importantes de la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, su figura, poco conocida, pasaría a la historia sólo por su última etapa como activista panafricanista y asesor del primer gobierno independiente de Ghana comandado por Kwame Nkrumah. En este texto revisaremos lo que consideramos que son dos etapas fundamentales para la conformación de su pensamiento anteriores a su viaje a Ghana, en las que desarrollaría actividades relacionadas con la organización política obrera anticolonial y el periodismo antiimperialista entre los Estados Unidos, Rusia, Alemania e Inglaterra. La primera de ellas, vinculada institucionalmente al Partido y la Internacional Comunista, desplegaría un complejo posicionamiento que trataba de armonizar las luchas anticoloniales y antirracistas con los postulados de la lucha obrera internacional dirigidos desde la URSS. La segunda, una vez expulsado del Partido, desarrollaría desde su experiencia migrante y periodística una organización internacionalista anticolonial y un activismo antirracista desde el seno de las metrópolis coloniales por excelencia, que vinculaba de forma creativa y estratégica al imperialismo con el fascismo en auge de su tiempo.

Palabras clave: George Padmore, imperialismo, internacionalismo, racismo.

George Padmore: internacionalismo trabalhista e antiimperialismo negro

Resumo

Nacido e criado em Trinidad e Tobago, George Padmore se tornaria um dos mais importantes pensadores antiimperialistas e ativistas anticoloniais da primeira metade do século XX. No entanto, sua figura pouco conhecida não passaria na história apenas por sua última etapa como ativista pan-africanista e conselheiro do primeiro governo independente de Gana liderado por Kwame Nkrumah. Neste texto, analisaremos o que consideramos dois estágios fundamentais na formação de seu pensamento antes de sua viagem a Gana, onde ele desenvolveria

atividades relacionadas à organização política dos trabalhadores anti-coloniais e jornalismo anti-imperialista entre os Estados Unidos, Rússia, Alemanha e Inglaterra. O primeiro estágio, institucionalmente vinculado ao Partido e à Internacional Comunista, implantaria um posicionamento complexo que buscava harmonizar as lutas anticoloniais e anti-racistas com os postulados da luta trabalhista internacional direcionados da URSS. O segundo, uma vez expulso do Partido, desenvolveria a partir de sua experiência migratória e jornalística uma organização anticolonial internacionalista e um ativismo anti-racista do coração da metrópole colonial por excelência, que associou de forma criativa e estratégica o imperialismo ao fascismo no auge de seu tempo.

Palabras chave: George Padmore, imperialismo, internacionalismo, racismo.

George Padmore: worker internationalism and black anti-imperialism

Abstract

Born and raised in Trinidad and Tobago, George Padmore would become one of the most important anti-imperialist thinkers and anti-colonial activists of the first half of the twentieth century. However, his little-known figure would go down in history only by his last stage as Pan-African activist and adviser to the first independent government of Ghana led by Kwame Nkrumah. In this text we will review what we consider to be two fundamental stages in the formation of his thinking prior to his trip to Ghana, where he would develop activities related to anti-colonial workers' political organization and anti-imperialist journalism between the United States, Russia, Germany and England. The first stage, institutionally linked to the Party and the Communist International, would deploy a complex positioning that sought to harmonize anticolonial and anti-racist struggles with the postulates of international labour struggle directed from the USSR. The second, once expelled from the Party, would develop from its migrant and journalistic experience an internationalist anticolonial organization and an anti-racist activism from within the colonial metropolis par excellence, which creatively and strategically linked imperialism with fascism at the height of its time.

KeyWords: George Padmore, imperialism, internationalism, racism.

Introducción

Malcolm Evan Meredith Nurse nació en 1903 en Arouca, una pequeña ciudad a 19 kilómetros de Puerto España, capital de Trinidad y Tobago. Su madre, perteneciente a una familia negra de clase media, se casó con James Hubert

¹ Licenciado en Antropología Social, Universidad de Granada. Maestro en Estudios Latinoamericanos, UNAM. Estudiante de doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM. Miembro del grupo CLACSO "Pensamiento crítico y descolonizador caribeño". E-mail: danielm9876@hotmail.com

Alphonse Nurse, hijo de un emigrante nacido esclavo en una plantación de Barbados, quien tuvo casi siempre un rol dirigente y político en la zona relacionado, primero, con su trabajo como director de una prestigiosa escuela católica regional y, segundo, con su actividad como científico botánico y agrario del gobierno de la isla. Varias biografías señalan que en estos años de niñez obtuvo la doble influencia del incipiente nacionalismo negro de algunos sectores de la clase media, por parte de madre, y de la pasión por el liderazgo político e intelectual y el trabajo, por parte de su padre². Malcolm asistiría a escuelas privadas en Puerto España, graduándose de la secundaria en 1918. En vez de continuar inmediatamente sus estudios superiores decidió comenzar a trabajar como periodista en el *Trinidad Guardian*, uno de los periódicos más importantes de la isla cuyo editorial se manifestaba a favor de los intereses de la clase dirigente blanca probritánica de la isla. C.L.R. James señala que esta cuestión sería clave para

comprender la temprana politización de Malcolm Nurse, quien no soportaba ni la línea editorial del periódico, sobre todo en relación al análisis de las revueltas y las huelgas dadas ante la crisis económica de 1919, ni el mal trato laboral racista que la directiva del periódico le daban a él y a sus compañeros negros (James, 1984, p. 256). Además, Malcolm Nurse tomaría matrimonio con Julia Semper, también perteneciente a la clase media negra de la isla, teniendo pronto una hija. Ambas cuestiones serían determinantes para que decidiera emigrar a finales de 1924 a EEUU para completar sus estudios superiores en algún oficio que le permitiera regresar a Trinidad con la formación necesaria para acceder a un trabajo cualificado con el que mantener a su familia.

Sin embargo, la estancia estudiantil en Nueva York y Washington revolucionaría para siempre su vida. El contexto del “Renacimiento de Harlem” y el activismo negro estudiantil le acercaron cada vez más a los círculos políticos del Partido Comunista estadounidense, con el que terminó involucrándose profundamente desde 1927 hasta el punto de comenzar a obtener cargos de responsabilidad en su estructura relacionados con la función de acercar políticamente a los movimientos obreros negros con los del proletariado blanco. En estos años continuaría su labor periodística en diversos medios estudiantiles y comunistas, siendo en 1928 cuando utilizaría por primera vez el pseudónimo de George Padmore para firmar algunos de los artículos periodísticos más radicales. Este “nombre de guerra” (Hooker, 1967, p. 6) pronto pasaría a ser el nombre por el que le conocerían

² De entre todas las notas y trabajos biográficos destaca el de James Hooker, *Black Revolutionary: George Padmore's Path from Communism to Pan-Africanism*. London: Pall Mall Press, 1967, por ser el primero y consistir en un trabajo que, pese a las diversas críticas y falencias señaladas por diversos autores y autoras, sigue siendo una referencia fundamental para quien se acerque al estudio de la obra y la vida de George Padmore. Por otro lado, también destaca la biografía de C.L.R. James, su amigo en la infancia y más tarde su compañero de militancia anti-imperialista en Londres. James planeó viajar a Rusia y a Ghana con la intención de investigar en archivos y dedicarle una obra profunda, pero nunca pudo terminarla. De todas formas, se pueden revisar sus interesantes esbozos en: James, C.L.R. “George Padmore: Black Marxist Revolutionary – A Memoir” en *At the Rendezvous of Victory*, London: Allison and Busby, 1984, pp. 251-263. En cuanto a los trabajos contemporáneos, quizás el más completo en el sentido biográfico sea el de Leslie James, *George Padmore and Decolonization from Below*, Cambridge: Palgrave, 2015.

en los círculos comunistas y finalmente sería adoptado por él mismo para el resto de su vida. Este cambio hasta de su propio nombre evidenciaría un giro vital sin retorno en su existencia, la cual estaría de ahora en adelante completamente ligada al activismo político antiimperialista. Malcolm Nurse desaparecía y con él desaparecía su antigua vida. En 1929 viajaría a Moscú para no regresar. Pese a que siempre mantuvo una comunicación con su esposa y su hija, nunca volvería a verlas.

Entre 1929 y 1934 George Padmore serviría a la Internacional Comunista (Comintern) como asesor en asuntos referidos a luchas anticoloniales y movimientos de liberación negra a lo largo de todo el mundo. De esta época destacan, además de, como siempre, su intensa labor periodística colaborando en diferentes medios cada vez más amplios, su participación en la organización de la Primera Conferencia Internacional de Trabajadores Negros, celebrada en 1930 en Hamburgo y la publicación de su primer libro *The Life and Struggles of Negro Toilers* (1931). Esta primera publicación evidenciaba su amplio conocimiento acerca de las condiciones de vida y las luchas por la liberación de la población negra en diferentes contextos del mundo. En 1934 George Padmore sería expulsado del Partido Comunista y declarado como persona non grata debido a las fricciones generadas por la postura “tibia” del Comintern ante los asuntos relacionados con las luchas anticoloniales. Este acontecimiento, que marcaría la vida de Padmore profundamente, ocurrió en los mismos años en los que viajaba por Europa

debido a la deportación forzada hacia Inglaterra que le impuso el régimen nazi mientras estaba en Hamburgo organizando a los sectores comunistas negros. Finalmente, por la facilidad de tener la ciudadanía debido a su nacimiento en una colonia británica, Padmore se establecería en Londres hasta casi el final de su vida.

Los años 30’ y 40’ fueron muy fructíferos en la obra periodística de George Padmore, enfocada cada vez más en asuntos antiimperialistas. De esta época también son sus libros *How Britain Rules Africa* (1936), *Africa and World Peace* (1937), *The White Man’s Duty: An Analysis of the Colonial Question in Light of the Atlantic Charter* (1942), *Voice of Coloured Labour* (1945) y *Africa: Britain’s Third Empire* (1949), todos ellos dedicados a compilar información, interpretar y proponer estrategias de lucha para fortalecer las luchas antiimperialistas y anticolonialistas. Pese a interesarse en todas las luchas negras, en estos años se mostraría cada vez más cercano y entusiasmado con las de África, las cuales consideraba la vanguardia en la liberación de la población negra del mundo. Esta cuestión le acercaría cada vez más a las discusiones y los activistas panafricanistas, con quienes finalmente se alinearía de forma clara desde la organización del 5º Congreso Pan-Africanista de 1945 en Manchester. Pese a ello, nunca abandonaría su apuesta por el socialismo y, lejos de acumular resentimiento por su expulsión del Partido Comunista, siguió defendiendo el proyecto de la URSS, cuestión que quedó claramente evidenciada en su obra *How Russia Transformed Her Colonial Empire* (1946), donde

defiende que, estudiando la historia de la revolución soviética, podemos observar cómo el socialismo es un sistema que, a diferencia del capitalismo, diluye las diferencias raciales y consigue conformar una comunión humana plena.

Finalmente, en los años 50' la perspectiva panafricanista cobraría un profundo sentido en la vida de Padmore. De esta época son sus obras *The Gold Coast Revolution* (1953) y *Pan-Africanism or Communism?* (1956), donde despliega sus más profundas reflexiones acerca del horizonte y la filosofía política del movimiento negro de liberación anticolonial en el mundo. Desde 1957 hasta su repentina muerte en Londres en 1959, Padmore viviría en Ghana trabajando como asesor del gobierno independiente de Kwame Nkrumah, pudiendo llevar a la práctica política varias de las ideas revolucionarias que había fraguada a lo largo de toda una intensa vida de activismo antiimperialista.

En definitiva, George Padmore fue uno de los activistas y pensadores antiimperialistas más importantes de la primera mitad del siglo XX, sin embargo, por diversas razones, entre las que destacan que no fuera un autor prolífico de teoría o su preferencia por tener siempre un perfil político “bajo”, es en nuestros días poco recordado y trabajado³. Siguiendo las principales

etapas de su vida, trataremos de esbozar dos momentos de despliegue de su pensamiento político y social que preceden a su más conocido panafricanismo. En primer lugar, nos acercaremos a su temprana conciencia internacionalista negra entretrejida con los postulados comunistas. En un segundo momento, desarrollaremos los núcleos problemáticos que despliega su pensamiento sobre el imperialismo.

Internacionalismo Obrero Negro

Pese a contar con antecedentes de politización debido a sus experiencias de vida en una colonia inglesa, Malcolm Nurse se radicalizaría completamente en su estancia estudiantil en Nueva York y Washington. Allí encontraría un momento muy especial de las luchas negras, las cuales estaban en auge debido a la creciente organización estudiantil en torno a las llamadas “universidades negras” como Howard, que fue una de las instituciones donde tomaría clases. Pero no sólo en el ámbito universitario estas luchas tenían un auge, también en el ámbito artístico y obrero se vivían momentos intensos. Por un lado, fueron los años del “Renacimiento de Harlem”, movimiento artístico que relacionó a un nutrido grupo de artistas negros literatos, pintores y músicos de jazz centrados en expresar los modos y condiciones de vida de la población negra en EEUU, que tuvo un gran impacto mediático y vital sobre la cultura del país. Por otro lado, fueron los años en los que Marcus

³ Es interesante señalar que donde George Padmore es más recordado y leído fue y sigue siendo en África. Debido a su trabajo en el gobierno de Nkrumah, en Ghana se encuentra la mayor concentración de proyectos y homenajes, donde destacan escuelas y librerías en su nombre. Aun hoy es un autor poco trabajado y recordado en su Caribe anglófono natal o en los EEUU, aunque podemos mencionar que el esfuerzo de distintos profesores caribeños como Fitzroy

Baptiste o Rupert Lewis están tratando de revertir esta cuestión.

Garvey se trasladó a EEUU para continuar y expandir su activismo y sus ideas panafricanistas. La población negra, después de largos años de una “Reconstrucción negra” pos-esclavista que, pese a la abolición de la esclavitud, se había mostrado inútil para acabar con el racismo y mejorar sus condiciones de vida⁴, comenzaba a expresar amplia y públicamente sus propios deseos y formas sociales, situando con fuerza reivindicaciones políticas propias para convertirse en ciudadanos estadounidenses de pleno derecho. En estos años, Malcolm Nurse/George Padmore se involucró profundamente en los movimientos estudiantiles negros, sobre todo los de carácter comunista, y colaboró frecuentemente como articulista en diversos medios como el *Daily Worker*, diario adherido al Partido Comunista de EEUU, y el *Negro Champion*, también de un ala del mismo Partido Comunista llamada ‘American Negro Labour Congress’(Polsgrove, 2009, p. 98).

Para varias autoras y autores este contexto vivido por Padmore es crucial en su formación como activista antiimperialista. Leslie James señala cómo, a diferencia de sus colegas contemporáneos C.L.R. James y George Lamming, que emigraron a Inglaterra, Padmore fue testigo participante de un ambiente donde la población negra vivía un ambiente de organización social y política mucho más amplio. Además, también incide en la cuestión de que

Padmore emigró buscando formarse en un oficio sin intenciones de convertirse en intelectual (James y Lamming fueron a Inglaterra a estudiar cuestiones sociales y literarias), lo que le acercaría de un modo mucho más real a las vivencias de la clase obrera negra y del Partido Comunista (James, 2015, p. 23). Desde 1927 George Padmore sería miembro oficial del Partido, escalando rápidamente en responsabilidades debido en gran medida a su intensa labor periodística y organizativa, por lo que en 1928 sería enviado a Frankfurt a participar en el congreso de la Liga contra el Imperialismo como representante del Partido. Al año siguiente partiría a Moscú para trabajar como oficial de la Red Internacional de Uniones Obreras (Profintern), órgano obrero del Comintern.

Se ha señalado, pese a su rápida ascensión política, el carácter de “bajo perfil” que mantenía Padmore en toda esta época. Sabedor de que el racismo y el colonialismo eran temas espinosos en el seno del Comintern, dado que era tomado como signo de separación de la clase obrera y, por lo tanto, un tema que evocaba el camino erróneo para la revolución mundial, siempre lo fue incluyendo de modo sensible y conciliador con los discursos del Comintern (James, 2015, p. 27). Sin embargo, el curso de los acontecimientos mundiales y personales propiciaría una tensión que terminaría desembocando en la expulsión de George Padmore del Comintern por sus diferencias en el trato de estos temas. A la presión colonial e imperial, acrecentada por la crisis económica mundial de 1929 y la 1ª Guerra Mundial, se le unió la presencia importante de

⁴ Véase sobre la cuestión el excelente trabajo de W.E.B. Du Bois, *Black Reconstruction*, New York: Harcourt, 1935, donde incide en mostrar cómo el racismo separó a la clase obrera blanca de la negra durante esta etapa, generando lo que más tarde el movimiento negro teorizaría como ‘racismo institucional’, lo cual para el autor impedía una unión efectiva contra la clase burguesa.

Padmore en los círculos antiimperialistas, completamente afianzada desde su importante participación como organizador de la Primera Conferencia Internacional de Trabajadores Negros, celebrada en 1930 en Hamburgo. Un año más tarde, Padmore sería deportado por el régimen nazi a Inglaterra, donde terminaría por establecerse hasta casi el final de su vida. Debido a la distancia física de la URSS y a la distancia teórico-política de las posiciones del Comintern en los asuntos que concernían al racismo y al colonialismo, los cuales cada vez eran más relegados como problemas secundarios por el apremiante contexto del auge del fascismo en Europa, George Padmore sería oficialmente expulsado en 1934 del Comintern (Schwarz , 2009, p. 137). Sin embargo, y pese a que la expulsión le afectó en gran medida, no parece haber guardado resentimiento hacia el comunismo, el socialismo y el Comintern. Todo lo contrario, en sus artículos y libros siguió apoyando a la Unión Soviética y el proyecto socialista mundial, aunque ya no fuera de manera orgánica.

Pocas palabras tenemos de Padmore sobre su expulsión. Son sus amigos, como C.L.R. James, quienes narran sus sentires y anécdotas, como cuando, antes de la expulsión, recibió un mensaje secreto de Stalin para regresar a Rusia y reconciliar posturas, ante lo que Padmore accedió siempre y cuando la invitación fuera pública, lo cual nunca sucedió (Bogues, 2009, p. 189). Esta difícil relación entre las organizaciones comunistas y los revolucionarios negros fue una constante en aquellos años y continuó siéndolo de

diversos modos hasta nuestros días. La izquierda comunista y socialista, enfrascada en el análisis político de la clase, percibía como intencionadas las miradas liberales dirigidas hacia la dominación racial y colonial. Pero, desde las experiencias de vida de la población negra, la raza, sin desmerecer la categoría de clase, se percibía como el principal marcador social que organizaba todas las demás opresiones. Por otro lado, el Comintern siempre necesitó representantes de los países con mayores posibilidades de revolución social, los cuales solían coincidir con los que tenían más problemas raciales y coloniales. Para el Comintern era también un asunto de ética y estratégica contar con representantes negros en sus filas, mostrando cómo, a diferencia de los países capitalistas, ellos sí les incluían en puestos de poder político. Pese a ello, el Comintern siempre tuvo especial cuidado y sospecha sobre los sujetos negros coloniales, pensando que en cualquier momento podrían aliarse con la burguesía negra antes que con el socialismo, en una especie de revancha racial. Esta tensión entre necesidad y sospecha se vivía desde ambos lados y fraguó una histórica disputa entre las luchas de clase y las luchas raciales que pervive hasta nuestros días⁵.

Donde mejor podemos evidenciar estas tensiones y los principales núcleos críticos del temprano pensamiento crítico de Padmore es, además de en sus artículos y editoriales en el

⁵ Para un acercamiento a las tensiones dadas entre intelectuales y activistas negros que fueron a trabajar a Rusia con el Comintern véase: Wilson, Edward Thompson. *Rusia and Black Africa before World War II*, Nueva York: Holmes & Meier, 1974.

periódico estrella sobre temas coloniales vinculado con el Comintern *The Negro Worker*, en su primera e interesantísima obra *The Life and Struggles of Negro Toilers* (1931), la cual fue escrita en tan sólo tres semanas, inspirado por los gratificantes resultados de la Conferencia de Hamburgo. Como él mismo dice en el prefacio, en esta conferencia se trataron los problemas vitales de la población negra del mundo de manera integral y no sólo sus problemas sindicales:

“At this conference Negro delegates from different parts of Africa, the United States, West Indies and Latin America not only discussed trade union questions, but dealt with the most vital problems affecting their social and political conditions, as for example the expropriation of the land by the imperialist robbers in Africa; the imposition of Head and Poll taxes; the enslaving of toilers through Pass laws and other anti-labour and racial legislation in Africa; lynching, peonage and segregation in the United States; as well as unemployment, which has thrown millions of these black toilers on the streets, faced with the spectre of starvation and death” (Padmore, 1931, p. 6)

La obra se enfoca en mostrar las condiciones de explotación de la población negra, explicando cómo su discriminación estaba atravesada también por problemas raciales además de los de clase, pero también ofrece un panorama sobre sus luchas contemporáneas y una serie de perspectivas y propuestas para la organización de la lucha futura. Consideramos que podemos encontrar en esta obra cinco puntos fundamentales del pensamiento crítico temprano de George Padmore, enfocados a empoderar la lucha antiimperialista y antirracista en el seno del

discurso de las organizaciones obreras relacionadas con el Comintern.

En primer lugar, expresa una profunda y clara conciencia del problema racial del proletariado negro mundial. Para él, esta opresión racial, la cual llama también ‘nacional’, que sufre toda la población negra mundial, se compenetra con la opresión de clase, que sufre la mayoría de la población negra. Desde el primer momento deja claro que esta perversa conjuración de la raza y la clase contra los negros es un problema eminentemente histórico y mundial que produce “uno de los más degradantes espectáculos de la civilización burguesa”:

“It has been estimated that there are about 250 million Negroes in the world. The vast majority of these people are workers and peasants [...] there are about 15 millions in the United States, 10 millions in Brazil, 10 millions in the West Indies, and 5 to 7 millions in various Latin-American countries [...] The oppression of Negroes assumes two distinct forms: on the one hand they are oppressed as a class, and on the other as a nation. This national (race) oppression has its basis in the social-economic relation of the Negro under capitalism [...] The general condition under which Negroes live, either as a national (racial) group or as a class, form one of the most degrading spectacles of bourgeois civilisation” (Padmore, 1931, p. 5)

En segundo lugar, en su análisis se da preeminencia a diferentes aspectos de la vida de la población negra en el mundo que no sólo se reducen a los problemas derivados de la opresión de clase. A lo largo de la obra analiza distintos factores en los países donde viven los negros, como el despojo de materias primas para la explotación industrial, la opresión social

cotidiana, la dominación política, el robo de tierras, las leyes racistas, formas de esclavismo encubiertas, etc. Pese a tener un enfoque mundial, Padmore siempre atiende de manera muy estricta a las diferencias de cada contexto. Los factores son analizados en torno a las unidades nacionales, destacando, por ejemplo, a Estados Unidos como el país donde más se sufre la opresión social y jurídica, mediante los linchamientos y las leyes racistas, a los países africanos como los que más sufren el despojo de materias primas y el robo de tierras y a los países del Caribe como aquellos en los que más impacta la represión política a través de las instituciones coloniales. En Estados Unidos, aparte de porque conoce en persona el caso, le llama especialmente la atención por ser el lugar donde se expone al máximo la hipocresía burguesa y su ideal de la libertad en contraste con el trato a la población negra:

“Even in the United States, which the apologists for bourgeois democracy consider the “land of the free and the home of the brave”, we find 15 million Negroes brutally enslaved. The story of the oppression of Negroes in the United States forms one of the darkest pages in the history of capitalism. In no other so-called civilised country in the world are human beings treated as badly as these 15 million Negroes. They live under a perpetual regime of White terror, which expresses itself in lynchings, peonage, racial segregation and other pronounced forms of White chauvinism” (Padmore, 1931, p. 46)

En tercer lugar, destaca el mensaje crítico que deja a los obreros blancos en esta obra, sobre todo a los estadounidenses. Considera que aun la gran mayoría de las organizaciones obreras están atravesadas por el racismo y el ‘chauvinismo

blanco’ y que estos obreros le hacen el juego fácil a la burguesía al acatar el imperativo de odiar a sus ‘hermanos obreros negros’. Recuerda a los obreros blancos que la explotación colonial y racial de los negros en las colonias es una de las principales razones por las cuales ellos ven su trabajo devaluado en las metrópolis, por lo que luchar en contra del imperialismo, el racismo y el colonialismo es luchar también por ellos mismos, dado que el mundo del trabajo en el sistema mundial capitalista está profundamente interconectado. Aprovecha en este sentido para mostrar a la Red Internacional de Uniones Obreras (RILU), a la que él mismo pertenece y quienes le publican el libro, como una de las pocas organizaciones obreras de EEUU que dejan participar plenamente a los negros en su seno (Padmore, 1931, p. 47). Sin embargo, pese a los esfuerzos antirracistas del Profintern, recuerda que aun en las organizaciones menos racistas continúa el ‘chauvinismo obrero blanco’, por lo que ha sido necesario establecer comités de trabajadores negros para luchar contra esta cuestión que provocaba la desidia y falta de interés de la población negra para organizarse, dado que, además de que estaban dando sus vidas por la lucha socialista mundial, eran maltratados en el seno de sus organizaciones. Su mensaje hacia los blancos es claro: tienen que dejar de ser racistas, pues hasta que la clase obrera negra subyugada por el imperialismo no sea libre tampoco lo serán ellos:

“The Negro workers, however, exploited and oppressed by the imperialists, have not received the necessary support of the organised

labour movement. The white worker, in many cases even today, still regards the Negro as a pariah, and scornfully refuses to stretch out a helping hand to his black brother. Even in the ranks of the revolutionary workers numerous examples of white chauvinism can be recorded. A long bitter struggle has been waged by the Profintern against this psychology of "White superiority" [...] In order to strengthen and stimulate trade union activities among Negro masses, the Profintern finally established a Negro Trade Union Committee composed of Negro workers from the United States, South, East, West and Equatorial Africa the British and French West Indies and Latin America [...] In this connection it is the special task of the revolutionary unions to bring the White workers into the struggle on behalf of the Negro demands. It must be borne in mind that the Negro masses will not be won for the revolutionary struggles until such time as the most conscious section of the white workers show, by action, that they are fighting with the Negroes against all racial discrimination and persecution [...] Furthermore, the White workers must realise that in the present condition of world capitalism the aim of the imperialist is to find a way out of their difficulties by using the Negro workers, especially in the colonies, to worsen the already low standard of the White workers. Because of this struggle of the Negro workers against the capitalist offensive must be made part and parcel of the common struggle against imperialism [...] The workers of the imperialist countries must not forget the memorable words of Marx that "labour in the White skin cannot free itself while labour in the black is enslaved" (Padmore, 1931, pp. 122/123/124)

En cuarto lugar, encontramos una dura y directa crítica contra el 'enemigo más peligroso', toda una serie de movimientos obreros negros que él considera que apoyan a la consolidación de una incipiente 'burguesía negra'. Estos

movimientos, los cuales tilda de 'reformistas', tienen un amplio espectro e incluyen entre sus líderes a figuras prominentes de su época como el sudafricano Clements Kadalie, el estadounidense W.E.B. Du Bois o el jamaicano Marcus Garvey. Siguiendo los postulados del Comintern, el panafricanismo es señalado como la peor de las ideologías reformistas, un falso mito que vende la idea de unos 'reinos negros' que en la realidad no existen. De este modo conmina a los trabajadores negros a no confiar en estos 'falsos profetas' que son la expresión más reaccionaria de la burguesía nacionalista negra, que quieren llevar de nuevo a África a todos los negros para encerrarlos allí a todos juntos y explotarlos. Para Padmore estos 'reformistas' son servidores directos del imperialismo burgués estadounidense y británico y utilizan estrategias de concientización nacional y racial a favor de las burguesías nacionales de un modo similar a como lo hacen el sionismo y el gandhianismo.

"Why must we struggle against Garveyism? As the "Programme of the Communist International" correctly states: "Garveyism is a dangerous ideology which bears not a single democratic trait, and which toys with the aristocratic attributes of a non-existent 'Negro kingdom'! It must be strongly resisted, for it is not a help but a hindrance to the mass Negro struggle for liberation against American imperialism" Garvey is more than a dishonest demagogue who, taking advantage of the revolutionary wave of protest of the Negro toilers against imperialist oppression and exploitation, was able to crystallise a mass movement in America in the years immediately after the war. His dishonesty and fraudulent business schemes, such as the *Black Star Line*, through which he extorted millions and millions of dollars out

of the sweat of the Negro working class, son led to his imprisonment [...] Garvey, who was formerly in the service of American imperialism, has now switched his allegiance to the British, who are utilising him in order to keep the Negro toilers in the British colonies under submission. With this object in view the imperial Government has permitted Garvey to open his headquarters in London. Despite the bankruptcy of the Garvey movement the ideology of Garveyism, which is the most reactionary expression in Negro bourgeois nationalism, still continues to exert some influence among *certain* sections of the Negro masses. The black landlords and capitalists who support Garveyism are merely trying to mobilise the Negro workers and peasants to support them in establishing a Negro Republic in Africa, where they would be able to set themselves up as the rulers in order to continue the exploitation of the toilers of their race, free from White imperialist competition. In its class content Garveyism is alien to the interest of the Negro toilers. Like *Zionism* and *Gandhism*, it is merely out to utilise racial and national consciousness for the purpose of promoting the class interests of the black bourgeoisie and landlords” (Padmore, 1931, pp. 125/126)

Después de su expulsión del Comintern estas críticas serán corregidas y atemperadas, sobre todo en el caso de W.E.B. Du Bois, con quien colaboró activamente desde finales de los años 30'. Una vez que no estaba atado a las líneas discursivas del Comintern, Padmore comprendería con el tiempo que el panafricanismo ofrecía aspectos profundamente revolucionarios que podían combinarse de manera muy fructífera con los horizontes socialistas y comunistas.

En quinto y último lugar, destaca la temprana visión de las luchas negras como las

luchas que tomarán la vanguardia en la lucha contra el capitalismo. En esta etapa, para Padmore es fundamental construir un discurso de conciliación entre las luchas obreras, de clase y las nacionales y raciales, en la línea discursiva del Comintern. La revolución mundial socialista será antirracista y construida por obreros blancos y negros unidos o no será. Sin embargo, le es imposible no decir que confía en que en esa revolución los negros y las masas oprimidas por el imperialismo y el colonialismo serán la vanguardia:

“The Negro workers must also take a more active part in the revolutionary struggles of the working class as a whole. They must make a decisive break with all bourgeois and petty-bourgeois reformist movements. They must not permit themselves to be misled by the “left” phrases of the American Negro petty-bourgeois reformist, such as Du Bois, Moton, Depriest, etc. [...] The Negro workers must not be deceived by the demagogic gestures of Garvey and his supporters. They must realise that the only way in which they can win their freedom and emancipation is by organising their forces millions strong, and in alliance with the class-conscious white workers in the imperialist countries, as well as the oppressed masses of China, India, Latin America and other colonial and semi-colonial countries, deliver a final blow to world imperialism” (Padmore, 1931, pp. 124/126)

Pocos años después de escribir estas líneas, donde se exponen claramente, aunque conciliadas, las tensiones entre las luchas y dominaciones raciales y las de clase, Padmore sería expulsado del Comintern. Finalmente, a la hora de tomar decisiones importantes, siempre le pesaría más su conciencia internacionalista negra

que los postulados del comunismo mundial, lo cual haría incompatible su estancia prolongada en los órganos políticos comunistas tradicionales. Para él las teorías eran legítimas y útiles sólo cuando se situaban en experiencias concretas y no podía desechar la suya mismo como sujeto negro nacido y criado en una colonia británica, nieto directo de un esclavo barbadense. En este pensamiento situado en su propia experiencia siempre hubo una fuerza primordial que residía en algo que él veía de forma clara y sencilla: el principio de realidad. Este principio sería fundamental para comprender la crítica al imperialismo de Padmore que, aunque bebía teóricamente de Lenin y Hobson, iba mucho más allá de estas posturas en boga en su momento. Su antiimperialismo desplegaba, además de un análisis de la expansión imperialista como expansión del Capital, una relación con la cuestión racial y colonial que mostraba aspectos fundamentales para comprender los problemas mundiales, los cuales eran profundamente oscurecidos y relegados a un segundo plano en las teorías marxistas clásicas. Esta primera obra de Padmore sería una de las más influyentes de toda su producción, manteniendo su impacto a lo largo de varios años sobre activistas negros anticoloniales, los cuales no dudaban en otorgar a este libro el estatus de una “Carta Magna” sobre la naturaleza y el despliegue de sus problemas en el mundo moderno (Makkonen, 1973, p. 194).

Imperialismo, Guerra y Fascismo

Dos hechos en principio traumáticos –la expulsión del Comintern y la deportación a

Inglaterra- abrirían una nueva y crucial etapa en la vida de George Padmore, donde comenzaría a apostar desde el corazón de Londres, metrópoli colonial por excelencia en la época, por la construcción de una agenda política propia y autónoma de los movimientos de liberación de la población negra. Su afincamiento en Londres se prolongaría por más de 20 años en los que desarrollaría una intensa labor como periodista y activista antiimperialista. Junto a varios y varias emigrantes de las colonias británicas conformarían en la ciudad, especialmente durante el periodo de entreguerras, nutridas experiencias de organización política anticolonial. Pese a que la mayoría ya estaban acostumbrados, fueron años en los que sufrieron intensas persecuciones políticas y policiales, visitando la cárcel y los calabozos británicos cada poco tiempo. En esta época, no había líder político, estudiante, activista o interesado en temas del imperialismo británico que no visitara a Padmore si pasaba por Londres. Su hogar se convertiría en un auténtico laboratorio antiimperialista casero en el que se compartían y coordinaban esfuerzos anticoloniales desde el corazón mismo de la metrópoli. Eran años en los que se respiraba el ambiente del auge del fascismo y la llegada de la 2ª Guerra Mundial y, a diferencia de las organizaciones obreras y los intelectuales críticos de izquierda tradicionales, Padmore y sus allegados comenzarían a organizar y sistematizar una serie de anhelos y agendas políticas propias que veían en las guerras y crisis de los capitalistas occidentales justamente una ventana de

oportunidad para desplegar los horizontes antiimperialistas y anticoloniales.

Para estos sujetos coloniales encontrarse en la metrópoli generaba una posibilidad difícil en territorio colonial: organizar acciones políticas en conjunto entre personas provenientes de las varias islas y territorios de ultramar que aun quedaban bajo el yugo británico. La metrópoli engendraba así sus propios demonios, era la condición de posibilidad de generar un movimiento intelectual anticolonial conectado, ella construía la propia muerte de su sistema colonial en su seno, pues los sujetos coloniales que alcanzaban a vivir o estudiar en su espacio podían ser testigos vivientes de la enorme diferencia entre las condiciones de libertad que existían en las metrópolis y las de opresión que se vivían en las colonias (Makkonen, 1973, p. 155). Además, sus largas estancias contribuían a abrir el proceso de transformación cultural y ‘creolización’ de la propia metrópoli (Whittal, 2012, p. 357). La metrópoli era, paradójicamente, como apuntaba George Lamming, la condición de surgimiento del sentimiento de antillanidad:

“Nadie oriundo de Barbados, Trinidad o Santa Lucía, nadie procedente de una isla antillana se considera a sí mismo antillano hasta que se encuentra con otro insular en territorio extranjero. Es sólo cuando la infancia barbadense se corresponde con la infancia granadina o guyanesa en detalles importantes de folclor que se llegaba a la identificación más amplia. En este sentido, la mayoría de antillanos de mi generación nacimos en Inglaterra. La categoría de antillanos, antes comprendida como término geográfico, asume ahora

importancia cultural” (Lamming, 2007, p. 350)

De entre todos los intelectuales y activistas que conformaban este ambiente, Padmore estuvo especialmente ligado en estos años con T. Ras Makonnen y C.L.R. James, también provenientes del Caribe anglófono. Makonnen, cuyo nombre de nacimiento fue George Thomas N. Griffiths, provenía de Guyana y había tenido una trayectoria similar a la de Padmore. Al igual que él, se formó políticamente en EEUU en una primera etapa y también se cambió el nombre, optando por hacer referencia a la tradición de la dinastía etíope de los Tafari, que el panafricanismo había puesto en boga en la época por ser el único reino independiente de África y que daría lugar años más tarde a la conocida tradición del rastafarismo. Después de estudiar en Texas entre 1927 y 1933, pasó un año y medio en Dinamarca, desde donde comenzó a publicar artículos contra la invasión italiana de Abisinia (Etiopía) y a denunciar la venta de gas mostaza, utilizado en esa guerra, por parte del gobierno danés al ejército italiano de Mussolini. Este crucial acontecimiento fue el detonante para que se cambiara el nombre y para que el gobierno danés lo deportara a Inglaterra por sus artículos. Por otro lado, C.L.R. James, natural de Trinidad y Tobago y amigo de la infancia de Padmore, se reencontraría fortuitamente con él en estos años en Londres debido a que acudía a Inglaterra a estudiar literatura, coincidiendo en una conferencia que daría Padmore en Londres en el verano de 1933 (Høgsbjerg, 2014, p. 79). La sorpresa de James sería muy grande, él había

perdido el contacto con Malcolm Nurse hacía más de diez años cuando había partido a EEUU a estudiar y ahora lo reencontraba convertido en el ya mítico activista antiimperialista y antirracista George Padmore: comenzaba así una intensa amistad y colaboración política entre ambos que duraría hasta la muerte de Padmore⁶.

Estos tres jóvenes activistas anticoloniales del Caribe anglófono conformarían en 1935 la “International African Friends of Abyssinia” (Organización Internacional de Amigos Africanos de Abisinia), su primera organización antiimperialista promovida ante la invasión italiana de Abisinia. En esta labor les acompañaron más activistas como la jamaíquina Amy Ashwood Garvey, el nacionalista keniano Jomo Kenyatta o el músico de calipso trinitense Sam Manning. La inclusión en el grupo de Amy Ashwood, feminista panafricanista, fundadora del periódico *Negro World* y de la compañía naviera *Black Star Line* junto a su ex esposo Marcus Garvey (Martin, 2007), así como de activistas africanos, marcaba de forma clara y rotunda el viraje ideológico de George Padmore hacia una agenda política centrada en África y las políticas antiimperialistas. Varios autores y autoras remarcan la importancia del acontecimiento de

esta segunda invasión italiana al país africano en 1935, que conseguía la ‘unión definitiva’ entre los activistas caribeños y africanos en Londres, lo cual ha sido estudiado y remarcado por diversos autores (Robinson, 1985, p. 52). Una vez consumada la conquista italiana de Etiopía el 9 de mayo de 1936, la organización se dedicó a apoyar al exilio político de los dirigentes etíopes, ampliando también sus horizontes hacia el apoyo de otros procesos de liberación antiimperialista en África. Por ello, en 1937 fundaron la “International African Service Bureau” (Oficina Internacional de Servicios Africanos), que contaba con los mismos personajes como organizadores, sumando al activista sindical de Sierra Leona I.T.A. Wallace Johnson y al sindicalista marino de Barbados Chris Braithwaite, quien también se cambiaría el nombre por el de Chris Jones y hasta su muerte en 1944 trabajaría de forma muy cercana a Padmore (Høgsbjerg, 2011). Sin embargo, es importante señalar que ya en estos primeros años, pese a que esta incipiente organización anticolonial londinense tuviera un énfasis en los procesos de liberación de las colonias británicas, los vínculos con el antiimperialismo panafricanista de EEUU y las colonias francesas eran muy intensos. En este sentido, George Padmore fue la gran figura de conexión entre estos contextos. En estos años comenzó un acercamiento con W.E.B. Dubois, líder panafricanista de EEUU, mediante una cada vez mayor e intensa correspondencia, que fue en un principio algo compleja debido a las duras críticas directas que le había hecho en diversos

⁶ Sobre la relación de C.L.R. James con George Padmore se ha escrito mucho. Pese a que fue en la segunda mitad de los 30’ donde más colaboraron en diversas organizaciones y proyectos periodísticos, ambos estuvieron muy unidos durante toda su vida de una forma u otra, influenciando recíprocamente su pensamiento. Para una revisión de esta relación, así como de sus altibajos, recomiendo revisar: Bogue, Anthony. “C.L.R. James and George Padmore: The Ties That Bind – Black Radicalism and Political Friendship” en Fitzroy Baptiste & Rupert Lewis (Eds.) *George Padmore Pan-African Revolutionary*, Kingston: Ian Randle, 2009, pp. 183-202.

artículos y especialmente en su obra *The Life and Struggles of Negro Toilers* (1931), como hemos visto con anterioridad. Así mismo, trabajó y mantuvo una relación muy cercana con Tiemoko Garan Kouyaté, uno de los principales líderes y organizadores de los pensadores y activistas anticoloniales de las colonias francesas en el París de los años 30' (Edwards, 2003).

La principal labor cotidiana en estos años de Padmore y sus allegados fue, además de la organización de apoyos materiales concretos para los diversos movimientos y de diversos mítines y conferencias en toda Inglaterra, una frenética actividad periodística plasmada, sobre todo, en la edición del *International African Opinion*, principal medio de difusión de las ideas de la "International African Service Bureau", coordinado por Padmore y C.L.R. James (Quest, 2009). Como ya hemos visto, Padmore era versado en el tema de publicar artículos y editar periódicos. En Trinidad se había formado como periodista en el *Trinidad Guardian*, en EEUU había colaborado con medios cercanos al Partido Comunista como el *Daily Worker* y el *Negro Champion* y en Hamburgo se había encargado de varias ediciones del *Negro Worker* ligado al Comintern, entre muchos otros. Padmore era muy consciente del impacto social de escribir en prensa periódica y dedicaba la mayor parte de su tiempo a ello. Para él, además de publicar en medios cercanos a sus posturas, era importante también estar presente en una mayor amplitud de medios para poder llegar a más audiencias (Polsgrove, 2009, p. 99). Carol Polsgrove, una de las académicas que más ha estudiado esta faceta,

recoge cómo vive Padmore esta actividad como una 'esclavitud intelectual', tal y como se lo expresa a Richard Wright en una carta fechada en mayo de 1954: "This daily grinding out of newspaper articles is a killer [...] Leave one no time to read and think and write. Thank the Lord you don't have to live by this form of intellectual slavery" (Polsgrove, 2009, p. 97). Además, la autora señala cómo esta actividad generaba una cohesión grupal al promover la escritura sobre los temas de coyuntura de los diversos miembros de los círculos anticoloniales británicos. Era una excelente forma de compartir y debatir las ideas entre la propia gente del movimiento, además de ir creando y caldeando el escenario para lo que todos intuían, con razón, que sería el gran momento de los movimientos antiimperialistas: el periodo de posguerra de la 2ª Guerra Mundial (Polsgrove, 2009, pp. 102/103).

En los artículos periodísticos de este periodo podemos encontrar varias de las bases de la teoría del imperialismo de Padmore, el cual siempre ligaba con las cuestiones de la guerra y el fascismo, anticipando por varios años las tesis de Frantz Fanon y Aimé Césaire sobre la hipocresía de la lucha antifascista en Europa, que sólo criticaba el fascismo cuando se ejercía en el seno de sus sociedades sin darse cuenta que ese método de explotación y genocidio humano se ensayaba desde hacía mucho más tiempo en los territorios colonizados. Como la mayoría de pensadores antiimperialistas de esta época, Padmore estaba marcado por las influyentes obras acerca del imperialismo de Lenin y Hobson. Sin embargo, es importante señalar que desde la

crítica radical negra éste era un tema muy recurrente incluso antes de que escribieran estos autores. Por ejemplo, para Padmore y su círculo era crucial comprender las guerras entre las naciones dirigentes como, sobre todo, desafíos entre ellas por el poder sobre las colonias. En este sentido, es muy conocida la interpretación que hizo Lenin en su obra de 1917 sobre las ‘verdaderas causas’ imperialistas de la 1ª Guerra Mundial, pero es menos conocido que el líder panafricanista afroamericano W.E.B. Dubois señaló lo mismo en un artículo publicado en 1915 titulado “The African Roots of War” en *The Atlantic Monthly* (Dubois, 1915). En este sentido, desde los años 30’ y ya intuyendo la inminente llegada de la 2ª Guerra Mundial, George Padmore continúa esta tradición crítica negra identificando al imperialismo como la principal causa de las guerras modernas y aprovechando para mandar un mensaje a los obreros blancos para que se unan contra esa misma causa común:

“Whatever might have been the illusions of the British workers about Imperialism in the past, the mask is off today. Imperialism stands condemned as the greatest enslaver of the overwhelming majority of humanity (Chinese, Indians, Africans, West Indians, etc.), and the chief cause of modern wars, [...] war is inevitable in the epoch of Imperialism. But war is merely “a continuation of politics by other means.” [...] the “dissatisfied” or Fascist States are trying to obtain markets, sources of raw materials, outlets for capital, etc., from the “satisfied” or so-called democratic Powers. [...] it is only by abolishing Imperialism that we can eliminate the menace of war. So it is in the interest of the workers, who suffer the most from war, to hasten the downfall of

Imperialism by helping the colonial peoples in their struggles for national freedom as the first step towards real social emancipation. Furthermore, for British workers to think of building Socialism without first getting power, i.e., getting rid of the capitalist class at home, is self-deception. To conceive of getting rid of the capitalists without smashing up the Empire is like trying to make the omelette without smashing the egg. It therefore follows that the colonial peoples are the potential allies of the workers against a common enemy – the British Imperialist class” (Padmore, 1938)

Pero el imperialismo, para Padmore, es mucho más que la principal causa de los conflictos bélicos de su tiempo. Se trata de una lógica de dominación brutal sobre la vida cotidiana de los sujetos de las colonias que lleva en práctica desde muchos siglos atrás. Es por ello que establece el vínculo fundamental entre fascismo e imperialismo, para tratar de hacer comprender a las masas revolucionarias metropolitanas la naturaleza de la violencia colonial. Padmore advierte que los horrores del fascismo perpetrados por el régimen nazi en Alemania eran el pan de cada día en la vida de las colonias desde hacía mucho tiempo. De esta forma, anticipaba por una década las conocidas palabras de Aimé Césaire en su *Discurso sobre el colonialismo* (1950). Recordemos brevemente, por su fuerza y calidad, cómo lo expresaba el poeta revolucionario martiniqueño:

“Y entonces, un buen día, la burguesía es despertada por un golpe formidable que le viene devuelto: la GESTAPO se afana, las prisiones se llenan, los torturadores inventan, utilizan, discuten en torno a los potros de

tortura. Nos asombramos, nos indignamos. Decimos: “¡Qué curioso! Pero, ¡bah!, es el nazismo, ya pasará!”. Y esperamos, nos esperamos; y nos callamos a nosotros mismos la verdad, que es una barbarie, pero la barbarie suprema, la que corona, la que resume la cotidianidad de las barbaries; que es el nazismo, sí, pero que antes de ser la víctima hemos sido su cómplice; que hemos apoyado este nazismo antes de padecerlo, lo hemos absuelto, hemos cerrado los ojos frente a él, lo hemos legitimado, porque hasta entonces sólo se había aplicado a los pueblos no europeos [...] Sí, valdría la pena estudiar, clínicamente, con detalle, las formas de actuar de Hitler y del hitlerismo, y revelarle al muy distinguido, muy humanista, muy cristiano burgués del siglo XX, que lleva consigo un Hitler y que lo ignora, que Hitler lo *habita*, que Hitler es su *demonio*, que, si lo vitupera, es por falta de lógica, y que en el fondo lo que no le perdona a Hitler no es el *crimen* en sí, *el crimen contra el hombre*, no es *la humillación del hombre en sí*, sino el crimen contra el hombre blanco, es la humillación del hombre blanco, y haber aplicado en Europa procedimientos colonialistas que hasta ahora sólo concernían a los árabes de Argelia, a los *coolies* de la India y a los negros de África” (Césaire, 1972, pp. 7/8)

Pero Padmore, en sus artículos periodísticos de la época de la 2ª Guerra Mundial, ya había tenido la sagacidad de presentar los argumentos en estos términos, mostrando cómo Hitler tomó de referencia los métodos y filosofías represivas del sistema colonial británico para la construcción de su sistema fascista:

“The treatment meted out to the defenceless Africans, by representatives of the social class to which Lord Vansittart belongs, shows that British imperialism can also behave like German Nazis

when they lord it over a subject race. The totalitarian regimes applied to the blacks (and to them only) in territories like the Union and Southern Rhodesia were in existence long before Hitler began to institute similar methods, in Europe. Hitler not only copied from British colonial practices, but also largely borrowed the theoretical foundation for his racial philosophy from the writings of another eminent English publicist, Houston Stuart Chamberlin, author of *The Foundations of the Nineteenth Century*. Is it any wonder that the Fuehrer has expressed in *Mein Kampf* great admiration for the British Empire? Hitler has certainly learned much from the British imperialists, especially those who have settled in the colonies” (Padmore, 1941, p. 3)

Habiendo propuesto esta analogía fundamental entre imperialismo y fascismo, que resquebrajaba, ampliaba y situaba en términos raciales la discusión sobre la temporalidad y la naturaleza del imperialismo, Padmore dedicó también varios artículos a criticar duramente la hipocresía colonial de las izquierdas occidentales que, bajo su punto de vista, maquillaban la opresión colonial e imperialista, sobre todo en la época donde el fascismo era presentado como el enemigo de la humanidad. Para Padmore el enemigo de la humanidad había aparecido mucho antes y se llamaba imperialismo y había que convencer a las izquierdas occidentales de que luchar contra el imperialismo era luchar contra el fascismo. En un primer término, para él estaba muy claro que las llamadas izquierdas reformistas socialdemócratas, como el Partido Laborista británico, pese a su discurso antifascista, obrero y humanitarista, desplegaban en sus posturas frente

a las colonias el epítome del fascismo y la hipocresía colonial:

“Whatever illusions the rank and file may have about its leaders, the bourgeoisie knows that in every great crisis of British Imperialism the overwhelming majority of the Labour leaders will line up behind them. Their support of the National Government’s armament programme is the best indication of coming events. The only scruple of British Labour is that its Imperialists should select the “right enemy.” In other words, they will not have the slightest embarrassment in allying themselves with Fascist Portugal, Britain’s oldest ally, if the enemy is Fascist Italy, Germany, or Japan. On the question of self-determination, the record of the Labour Governments is too well known. People who can bomb Indians struggling for Independence, and apply the most repressive measures to safeguard the interests of British capitalists in the African and West Indian colonies, are the last people in the world to support the cause of self-determination. About this the colonial peoples have no illusions” (Padmore, 1938)

Sin embargo, con las organizaciones comunistas era mucho más moderado y esperanzado su discurso, el cual no abandonó nunca la ilusión de una unión. Para Padmore, cuando los comunistas no apoyaban luchas por autodeterminación o contra el colonialismo y el imperialismo se trataba de ‘contradicciones coloniales’ más que de ‘hipocresía colonial’, curiosamente usando los mismos términos que más adelante usaría Mao Tse Tung en la China revolucionaria acerca de las ‘contradicciones en el seno del pueblo’:

“Communist Contradictions. The

present attitude of the Communist Party towards Imperialist war and the Colonial Question is a tragedy. On no major issue do the party’s policy so clearly demonstrate the contradiction between theory and practice as on these. While its Moscow leaders still continue to admit that war is inevitable under Imperialism (see Stalin’s famous interview to Roy Howard) and that Empire and Socialism are incompatible, the British Communist Party, in order to accommodate itself to the foreign diplomacy of the Soviet Union, pursues a policy identical with that of the Labour Party. Instead of taking advantage of the international situation to mobilise the workers for independent action, its leaders are re-echoing all the shibboleths of Transport House about “bourgeois democracy” and “collective security through the League of Nations.” And in order to make their apostasy seem consistent with Leninism they have found it necessary to divide World Imperialism into two categories: the “good, peace-loving” Powers (Britain, France, and America) and the “bad, warlike” nations (Germany, Italy, and Japan). And as a corollary to this, the workers of Britain are to support the former group against the latter. Similarly, the colonial peoples living under the yoke of British, French, and American Imperialisms must forego their struggle for self-determination and line up in defence of “democracy,” something they have never known. But from recent indications it would seem that M. Stalin is preparing the way for a Communist reversion to the “old line.” Let us hope that the change will take place as quickly as possible, and that the British Communists will bury once and for all their sophistries and discredited theories” (Padmore, 1938)

Por último, se puede señalar el interés de Padmore por el uso de sujetos coloniales en las guerras imperialistas. Aprovechando su

degradada situación social, las potencias imperiales utilizarían a estos sujetos como avanzadas para sus guerras. No les bastaba con tenerles en regímenes de esclavitud, subordinación y dependencia, sino que, a la hora de luchar por un mayor control imperial del mundo, les hacían partícipes de la violencia que generaba el sistema que contra ellos mismos atentaba. Padmore ya había señalado esta cuestión en el penúltimo capítulo de su obra *The Life and Struggles of Negro Toilers* (1931) donde revisa el caso del gobierno francés como uno de los pioneros en la militarización de los sujetos coloniales, seguido de EEUU y Bélgica, incidiendo en mostrar los métodos de reclutamiento y de recrudecimiento del racismo intra-obrero para generar el ambiente necesario para enfrentar la guerra (Padmore, 1931, pp. 111-120). En sus artículos periodísticos nunca olvidó esta faceta, invitando a sus ‘hermanos negros’ de todo el mundo a no creer en las falsas e hipócritas palabras y propuestas seductoras de quienes pedían su ayuda para ganar una guerra que al mismo tiempo generaba las condiciones sistémicas de su opresión:

“It is to mislead you that our Imperialist masters and their black agents are trying to deceive you by calling you to join up and fight for Democracy against Fascism. DEMOCRACY! Black brothers, what do we know of democracy? This is just a bait to catch us. In 1914 they also talked to us about fighting for Democracy and self-determination. Millions of us died on Flanders field, in Palestine, in East, West and South Africa. But what did we get? More slavery, more oppression, more exploitation. Brothers of Africa and of African descent, what

democracy, what liberties, what rights have we got in these ‘glorious’ Empires of Britain, France, Belgium, Portugal, etc., that call upon us to shed our blood in their defence? Our greedy and merciless oppressors have robbed you of your land, broken up your civilisation and substituted instead a regime worse than slavery” (Padmore, 1938b)

Y, sin dejar de lado la otra cara de la moneda, también se dedicó a escribir en defensa de los pueblos coloniales que en ocasiones apoyaban a los bandos fascistas, exponiendo que en estas ocasiones de lo que se trataba era de un uso estratégico de los fascistas de las condiciones deplorables en las que el imperialismo había dejado a dichos pueblos. Para Padmore era muy importante remarcar este tema, de modo que los sujetos coloniales no se vieran como enemigos entre sí por estar en unas filas o en otras. Lo importante era remarcar que, más allá del bando donde se encontraran, el enemigo común era el imperialismo que tanto fascistas como antifascistas desplegaron sobre sus pueblos. El caso del apoyo magrebí al ejército fascista de Franco en la guerra civil española fue muy sonado y comentado en los círculos antiimperialistas, Padmore planteó sobre el tema en el *New Leader* en 1938 que la misma izquierda española, que no se había tomado nunca en serio el antiimperialismo, había generado las condiciones de posibilidad de ese terrible apoyo:

“Much has been written about the Moors in various sections of the Left-Wing Press in this and other countries. They have been called the “scum of the earth,” “black riff-raff,” “mercenaries,” and other such names. It seems rather strange that the people who use

these epithets conveniently forget that these unfortunate Africans are as much the victims of a social system as Europeans, who are forced by sheer economic necessity into the armed forces of the Capitalist States and used by the imperialists to shoot down unarmed and defenceless natives in the colonies in the name of “democracy” and “law and order.” It is not the politically backward Moors who should be blamed for being used by the forces of reaction against the Spanish workers and peasants, but the leaders of the Popular Front, who, in attempting to continue the policy of Spanish Imperialism, made it possible for Franco to exploit the natives in the service of Fascism” (Padmore, 1938c)

Sin embargo, para Padmore estos debates sobre el apoyo de los sujetos coloniales a las guerras de los países imperialistas se enmarcaba dentro de una discusión mayor e incluso más crucial: la apertura de posibilidades anticoloniales y antiimperialistas que se podía abrir cuando llegara el fin de las guerras. Se trataba de un momento sumamente estratégico para él y su grupo, dado que había que aprovechar la necesidad que estaban teniendo las potencias de militarizar para sus intereses a los sujetos coloniales para tratar de sacar un provecho a cambio. Es decir, de alguna forma se aceptaba la participación en las contiendas antifascistas a cambio de la posterior liberación e independencia de las colonias. La obra de Padmore que quizás condense de forma más clara su postura ante esta tesitura es *The White Man's Duty* (1942). Para escribir este libro contó con el apoyo de dos mujeres cruciales para su vida. Por un lado, con el de Nancy Cunard, conocida artista de la nobleza británica que se había politizado y

sensibilizado en alto grado con las luchas antiimperialistas y antirracistas y que apoyó en varias ocasiones a Padmore en sus actividades desde los años 30' (Gordon, 2007). Ella, también firmante del libro, sería la entrevistadora, dado que esta obra se presenta como la transcripción de varios diálogos que mantuvieron sobre el problema colonial en el imperio británico. Por otro lado, Dorothy Pizer, mujer judía inglesa de clase obrera cercana a los círculos comunistas y antirracistas británicos a quien también había conocido en los años 30' debido a que le había apoyado en labores de mecanografía, apoyó con la transcripción y edición del libro. Dorothy se convertiría en la pareja y compañera de Padmore, apoyándole en la escritura y edición de la mayoría de sus libros hasta la muerte de Padmore en 1959.

Este libro comenzaba con una fuerte crítica a la “Carta del Atlántico” que podría resumir en gran medida la filosofía del pensamiento antiimperialista de Padmore. Firmada entre el presidente Roosevelt de EEUU y el primer ministro de Gran Bretaña Winston Churchill, la carta rezaba en su apartado número 3º: “Respetar el derecho que tienen todos los pueblos de escoger la forma de gobierno bajo la cual quieren vivir, y desean que sean restablecidos los derechos soberanos y el libre ejercicio del gobierno a aquellos a quienes les han sido arrebatados por la fuerza”. Esta carta era el resultado de las conversaciones y acuerdos a los que llegaron ambos mandatarios en agosto de 1941 a bordo del USS Augusta en algún lugar del Atlántico. Como el mismo documento expresa, se

trataba de acordar “ciertos principios comunes en la política nacional de nuestros países respectivos, en los cuales radican las esperanzas de un mejor porvenir para la humanidad”. De forma que para los sujetos coloniales, la lectura del apartado número 3º desencadenó una ola de esperanza, viendo el fin de la guerra como sinónimo del fin del imperialismo y el imperio británico. Pero Padmore, siempre desconfiado de los poderes imperiales, recogía las palabras del mandatario británico recién regresado del Atlántico y planteaba lo siguiente al inicio de su obra:

“For almost immediately after his return from the Atlantic meeting with President Roosevelt, he [Churchill] pointed out to the House on September 9, 1941, that “At the Atlantic meeting we had in mind, primarily, the restoration of the sovereignty, self-government and national life of the states and nations of Europe now under the Nazi yoke... so that it is quite a separate problem from the progressive evolution of self-governing institutions in the regions and among the peoples which owe allegiance to the British Crown” [...] And that is about all that the Atlantic Charter means to the Colonial peoples within the British Empire: That the regime of exploitation and Colonial Fascism under which they now exist is to continue after the war; that the system of Imperialism is to run on indefinitely [...] We want not only the end of Nazism and of Fascism, but also the end of Empire and “democratic” Imperialism. The Colonial peoples have clearly demonstrated their antagonism and their resentment against the Empire by their attitude in Burma, Malaya, etc. Furthermore, we consider that there can be no solution of the economic and social problems of the world, nor any permanent and

lasting peace, while the system of Imperialism continues to function – even within the most democratic political structure” (Padmore & Cunard, 1945, pp. 9/10/13)

Queda bastante claro. Padmore luchó intensamente contra la hipocresía colonial que promulgaba una “paz imperial”, incluso en la boca de los grandes líderes gobernantes que luchaban contra el fascismo como Winston Churchill. Para Padmore no podía existir humanismo alguno que sólo luchara por los intereses de los humanos blancos que eran atacados por el fascismo. Mostró, como tantos otros sujetos coloniales de su tiempo, al imperialismo como la principal forma de fascismo en la historia y no podía imaginar una lucha contra el fascismo que no incluyera una agenda antiimperialista y anticolonial. De esta manera, lograba quebrar los supuestos argumentos democráticos, humanitaristas, fraternalistas e igualitaristas en sus propios términos, mostrando su profundo corazón hipócrita y racista. El imperio británico, pese a ser legal, también utilizaba el fascismo en sus colonias. La lucha no tenía que ser tan sólo contra el fascismo de Hitler, Franco o Mussolini, sino contra la misma idea de Imperio alla donde se materilizara, fuera de la forma que fuera, legal o ilegal. En definitiva, para Padmore no podía haber lucha antifascista sin ir de la mano con la lucha antiimperialista, anticolonialista y antirracista.

Conclusiones

Pese a ser un autor poco conocido frente a otras referencias caribeñas como C.L.R. James,

Eric Williams, Frantz Fanon o Aimé Césaire, George Padmore sería uno de los activistas antirracistas, antiimperialistas y anticoloniales más importantes de la primera mitad del siglo XX. En este texto hemos tratado de mostrar cómo desde su temprana politización en EEUU tuvo una frenética actividad organizativa y periodística que le acompañaría toda su vida, convirtiéndose en un referente intelectual y político para el activismo anticolonial en todo el mundo. Con ello, hemos pretendido complejizar la llegada de Padmore al horizonte panafricanista por el cual es más conocido, mostrando cómo sus tempranas experiencias de organización obrera y antirracista en las metrópolis occidentales influyeron sus posturas finales, las cuales expresan un panafricanismo muy creativo y combativo completamente atravesado por las ideas socialistas y comunistas.

Bibliografía

- BOGUES, Anthony. "C.L.R. James and George Padmore: The Ties That Bind – Black Radicalism and Political Friendship" en Fitzroy Baptiste & Rupert Lewis (Ed.) *George Padmore Pan-African Revolutionary*, Kingston: Ian Randle, 2009.
- CÉSAIRE, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo*, México: UNAM, 1972 [1950].
- DUBOIS, W.E.B. "The African Roots of War", *The Atlantic Monthly*, vol. 115, no. 5, pp. 707-714, 1915.
- EDWARDS, Brent Hayes. "Inventing the Black International. George Padmore and Tiemoko Garan Kouyaté" en *The Practice of Diaspora. Literature, Translation, and the Rise of Black Internationalism*, Harvard University Press, pp. 241-305, 2003.
- GORDON, Lois. *Nancy Cunard: Heiress, Muse, Political Idealist*, Columbia University Press, 2007.
- HØGSBERG, Christian. "Mariner, renegade and castaway: Chris Braithwaite, seamen's organiser and Pan-Africanist", *Race & Class*, Vol. 53, No. 2, pp. 36-57, 2011.
- HØGSBERG, Christian. *C.L.R. James in Imperial Britain*, Duke University Press, 2014.
- HOOKER, James. *Black Revolutionary: George Padmore's Path from Communism to Pan-Africanism*. Londres: Pall Mall Press, 1967.
- JAMES, C.L.R. "George Padmore: Black Marxist Revolutionary – A Memoir" en *At the Rendezvous of Victory*, Londres: Allison and Busby, 1984.
- JAMES, Leslie. *George Padmore and Decolonization from Below*, Cambridge University Press, 2015.
- LAMMING, George. *Los placeres del exilio*, La Habana: Casa de las Américas, 2007 [1960].
- MAKKONEN, T. Ras. *Pan-Africanism from Within*, Nairobi: Oxford University Press, 1973.
- MARTIN, Tony. *Amy Ashwood Garvey: Pan-African Feminist and Mrs Marcus Garvey No. 1, or a Tale of Two Amies*, Dover: Majority Press, 2007.
- PADMORE, George. *The Life and Struggles of Negro Toilers*, Londres: RILU, 1931.
- PADMORE, George. "Hands off the Colonies!", *New Leader*, 25 de febrero de 1938.
- PADMORE, George. "Manifesto against war", *International African Opinion*, Vol. 1, No. 4, octubre de 1938b.
- PADMORE, George. "Why Moors help Franco", *New Leader*, 20 May 1938c.
- PADMORE, George. "Britain's Black Record", *Labour Action*, Vol. 5, No. 43, p. 3-5, 27 de octubre de 1941.

PADMORE, George & Cunard, Nancy. *The White Man's Duty*, Londres: Panaf Service, 1945 [1942].

POLSGROVE, Carol. "George Padmore's use of periodicals to built a movement", Fitzroy Baptiste & Rupert Lewis (Eds.) *George Padmore Pan-African Revolutionary*, Kingston: Ian Randle, 2009.

QUEST, Matthew. "George Padmore's and C.L.R. James's *International African Opinion*" Fitzroy Baptiste & Rupert Lewis (Eds.) *George Padmore Pan-African Revolutionary*, Kingston: Ian Randle, 2009, pp. 105-132.

ROBINSON, Cedric. "The African diaspora and the Italo-Ethiopian crisis", *Race & Class*, No. 27, Vol. 2, pp. 51-65, 1985.

SCHWARZ, Bill. "George Padmore", Schwarz, Bill (Ed.) *West Indians intellectuals in Britain*, Manchester University Press, 2003.

WHITTAL, Daniel James. *Creolising London: Black West Indian activism and the politics of race and empire in Britain, 1931-1948*, University of London, 2012.